



24 de abril de 2020

MI FAMILIA AGRADECE

GRACIAS, lo digo con mayúsculas. Queremos daros las gracias.

Hemos perdido a mi padre estos días. No ha padecido el virus, pero le engulló la pandemia. Entró en la planta 2 del Hospital San Pedro. Allí nos dijo adiós, lenta y plácidamente. Yo no he podido ir, lo han hecho mis hermanos. Los habéis recibido con el calor de unos ojos que expresaban la lucha. El personal se desvive por el que llega enfermo, y calma a los que acompañan. Vuestros ojos transmiten una confianza ciega en que haréis todo lo posible.

Quiero daros las gracias. Muchos de los que habéis cuidado se han ido sin remedio. Pero se fueron tranquilos, arropados. Habéis sido los hijos, esposos y amigos que no pudimos acompañarles.

Gracias, muchísimas gracias. Porque nos habéis hablado más cercanos que nunca. Médicos, enfermeras, limpiadores... habéis sido familia en los momentos más duros. Se ha usado el teléfono como una herramienta terapéutica más. Habéis cuidado nuestra salud de una forma integral, cuidándonos del virus y cuidando esa parte que nos hace humanos, la salud emocional. Todo el personal le llamó por su nombre, le cogió de la mano cuando se impacientaba, le decía un piropo cuando se dejaba hacer, le peinaba un poquito el pelo que se veía. Y tras días de lucha, animando a los suyos cuando se acercaba el final.

Y gracias, un millón de gracias porque con todo ese esfuerzo lo estamos consiguiendo. Tras el duro trabajo, cada vez son más los que salen a casa. Ya se acerca la luz tras los días tan negros. Lo conseguiremos entre todos, vencer a la pandemia y aprender que lo más importante somos las personas. A partir de esta crisis vamos a ser más fuertes, más empáticos y más solidarios que nunca. Y en gran parte es gracias al ejemplo que recibimos de vosotros.

Hoy estamos en casa haciendo lo que podemos, el que más y el que menos por que todo se acabe. Cada uno ayudamos desde nuestro puesto a que el país no se pare, apoyando a los que más cerca están de la línea de fuego.



Cuando todo termine, dejadnos a nosotros que os cuidemos con mimo. Dejad que lo hagamos como mejor sabemos: escuchando, ese bálsamo que calma todas las heridas. Contadnos los miedos que sufristeis, lo mucho que pesaban las horas de trabajo, el calor que despiden todas la mascarillas, la labor que supone vestirse y desvestirse, las lágrimas que llegaban muchas veces a casa.

Aquí estaremos entonces, no olvidaremos vuestro esfuerzo. Os abrimos el alma porque ya estáis dentro de ella.

Gracias.

Blanca González Gaitán.
Psicóloga Col. R-00181